

¿Se viene la derecha en la Argentina?

Por: Julio C. Gambinaⁱ

Resulta complejo el análisis político con los calificativos “izquierda” y “derecha”, conceptos bastardeados en el último tiempo, no solo en la Argentina.

El sentido común identifica a la izquierda con los partidarios de la transformación de la sociedad, de su orden social (relaciones sociales de producción), con satisfacción de necesidades y derechos sociales, en la perspectiva de un desarrollo independiente, autónomo, de toda dominación. Con más precisión podría agregarse que son de izquierda aquellos que bregan por una sociedad anticapitalista, sin explotación, por el socialismo. En todo caso, ambas acepciones expresan variantes y debates en el arco de la izquierda. A la derecha se la asocia con el conservadurismo (las tradiciones de una cultura) y toda forma de gobierno a favor de la oligarquía, el capital externo y la gran burguesía local.

Más preciso sería indicar a los primeros, la izquierda, como expresión de las clases subalternas y a los segundos, la derecha, como fenómeno político de las clases dominantes. Se incluyen en esta concepción una intensa variedad de grupos sociales, políticos y concepciones e ideas diversas.

Entre los cambios operados en el ámbito mundial entre 1989 y 1991, luego de la caída del socialismo en el Este de Europa, la confusión entre izquierda y derecha se agiganta, con fragmentaciones en grupos, partidos, instituciones, movimientos o coaliciones, que disparan orgánicas más o menos homogéneas a toma de posiciones diferenciadas. Más en nuestro país, la Argentina, con casi tres décadas de gobiernos constitucionales (1983-2010) que han mantenido, en esencia, los regresivos cambios estructurales ocurridos desde la dictadura genocida (1976-1983), acrecentados en la infame década del 90'. Sin embargo, no pueden igualarse a todos los turnos constitucionales, y es correcto señalar momentos diferentes en la aplicación de las políticas públicas, especialmente condicionados por la lucha social y política del movimiento popular.

La pueblada del 2001ⁱⁱ fue un punto de inflexión e instaló la resistencia de la mayoría de la sociedad, especialmente del movimiento popular, al discurso explícito por la política neoliberal, encausado políticamente desde 1976. Ni siquiera Mauricio Macriⁱⁱⁱ, claramente identificado a la derecha del arco político, en el 2007, no asumió con un discurso del estilo de los 90', pues la sociedad no lo hubiese aceptado, del mismo modo que no pudo aplicar sus propuestas más radicalizadas (hacia la

derecha) en sus dos años de gestión, debido precisamente a la movilización y resistencia popular. No en vano, en la actualidad parece frustrarse su proyección por procesos judiciales que impactan en su continuidad al frente del gobierno de la ciudad capital de la Argentina.

Conflicto agrario y elecciones de medio turno

Con la crisis política desatada en 2008^{iv} se hizo muy común en la Argentina la consigna “se viene la derecha”, ya utilizada con el triunfo electoral del PRO en la Ciudad de Buenos Aires en las elecciones para Jefe de Gobierno del 2007. La consigna identificaba así al lockout del campo (marzo a julio del 2008) como manifestación de la “derecha” y claro, el fenómeno se alimentaba por la imagen del primer partido orgánico de la derecha que ganaba una elección bajo normas constitucionales: Mauricio Macri Jefe de Gobierno de la ciudad capital del país para el periodo 2007-2011.

Las elecciones porteñas del 2007 y la protesta patronal agraria (2008) se constituían en expresión de una derecha con votos y capacidad de movilización (cortes de ruta y actos masivos). Toda una novedad para una parcialidad de la política que en el Siglo XX, luego de la Ley Sáenz Peña de 1912 (voto universal para hombres), la fracción derechista había gobernado bajo procesos de “golpes de Estado”, especialmente entre 1930 y 1983. Las experiencias de “derecha explícita” fracasaron con la Nueva Fuerza en 1973^v y con la Unión del Centro Democrático^{vi}, UCD, en el ciclo iniciado en 1983. Los intentos militares por perpetuarse luego de culminadas las dictaduras también fracasaron.

En rigor, la derecha, más allá de los gobiernos anticonstitucionales, puede ser visibilizada al interior de los partidos tradicionales hegemónicos: la UCR y el PJ. Antes del golpe del 30´ y luego del sufragio universal está claro que la presidencia de Marcelo T de Alvear (1922-1928) está a la derecha de la de Hipólito Irigoyen (1916-22 y 1928-30) y que aún en las dos presidencias irigoyenistas pueden encontrarse expresiones políticas del pensamiento y la práctica de la derecha, en funcionalidad con las demandas de la clase dominante. Son casos emblemáticos la “semana trágica” por la represión a los trabajadores de los talleres metalúrgicos Vasena en Buenos Aires de 1919; como la represión a los trabajadores rurales de la Patagonia en 1920-1^{vii}. Bajo gobiernos peronistas también está clara la diferencia al interior del partido y del, ó de los gobiernos. No solo la diferenciación entre el primero y el segundo gobierno de Perón (1946-52 y 1952-55), más progresivo el primero, especialmente por el impulso a la constitución de una nueva subjetividad del movimiento de trabajadores. Incluso pueden encontrarse diferencias con el tercero (1973-74) donde emergió una propuesta política y social por la liberación contra la dependencia, especialmente estimulada por un clima de época en la región latinoamericana y mundial. La principal diferencia al interior del peronismo se presenta entre estos gobiernos (con Perón al frente) y los de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-99), claramente a la derecha, y

aún, en fuerte contraste, entre este período “peronista” (menemista) y el breve gobierno de Héctor Cámpora (1973), quizá el momento de mayor radicalización del peronismo. A modo de anécdota vale comentar que recién asumido Néstor Kirchner (2003-2007) fue consultado sobre el carácter de su gobierno, si de izquierda o de derecha. La respuesta fue, ni uno ni otro, peronista^{viii}.

El problema radica en el lugar de la “derecha” en la lucha política. Si se considera el lockout del campo en 2008, se encontrarán a sectores del gobierno alineados históricamente con los sectores conservadores de la política. Daniel Scioli, en ese tiempo al frente de la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, había llegado a la política, de la mano de Carlos Menem, del mismo modo que Mauricio Macri, ganador de la elección porteña en junio del 2007. Es difícil encontrar diferencias, aún matices, en el alineamiento ideológico (a la derecha) entre ambos dirigentes políticos, sin embargo, Scioli se alineo con las posiciones del Poder Ejecutivo Nacional, en tanto parte del gobierno, y Macri, apoyando las protestas de los ruralistas. Un análisis minucioso de la mayoría de los gobernadores de la Argentina, los encontrará, con escasas excepciones, asociados a variantes diversas de la derecha provinciana, funcional a las clases dominantes locales.

Para adicionar complejidad, veamos el caso del Vicepresidente Julio Cobos. Este emergió como el líder de la oposición de derecha con su voto contra el gobierno en el senado en Julio del 2008 (“voto no positivo”). Desde entonces está alejado de su compañera de fórmula, Cristina Fernández, pero continúa ejerciendo la titularidad del Senado de la Nación. Ambos (Fernández-Cobos) fueron electos en octubre del 2007 en primera vuelta (45% de los votos), como parte de una misma fórmula presidencial. Asumieron sus cargos en diciembre de ese año, y entraron en crisis 90 días después, separados por la disputa de las retenciones a las exportaciones agrarias. Cobos rompió oportunamente con la UCR para aliarse con el PJ liderado por Kirchner. La “concertación” entre sectores del PJ y de la UCR que ponía de manifiesto la fórmula presidencial, pretendía brindar una imagen de renovación (por izquierda) contra la impronta neoliberal de la derecha que hegemonizó los gobiernos de Menem (1989-1999) y de De la Rúa (1999-2001), líderes del peronismo y el radicalismo.

Vale la pena mencionar, que estamos concentrando el análisis en la esfera de la disputa partidaria. En rigor, la discusión sobre derecha e izquierda atraviesa otros ámbitos de la organización social, con especial incidencia en la esfera ideológica y cultural. Remito al papel de los medios de comunicación y a la Iglesia entre otras formas que asumen la disputa por el sentido del pensamiento y la práctica de la sociedad.

¿La disputa es derecha contra izquierda?

El problema de la disputa política en todo el mundo está condicionado por la crisis capitalista, y de algún modo por la historia de las crisis del capitalismo. La crisis del 30´ (en rigor, entre 1914 y 1945) se terminó

“resolviendo” al final de la segunda guerra mundial instalando la bipolaridad de la confrontación entre el socialismo y el capitalismo. En esas condiciones quedaba delimitada la izquierda y la derecha, incluso matices intermedios que llevaron a justificar una “tercera posición”.

La crisis de los 60´ y 70´ fue la excusa para la emergencia de la revolución conservadora (neoliberalismo) y terminó con la bipolaridad hacia comienzos del 90´, desdibujando en el imaginario social la posibilidad de la disputa anticapitalista y con ello, deslegitimando, aún parcialmente, la división entre izquierda y derecha, aunque claro, los más radicalizados neoliberales asumían la revancha por derecha contra la izquierda “keynesiana” hegemónica entre 1930 y 1980, máxime con la caída de la izquierda soviética (1917-1991). Los 20 años transcurridos desde la ofensiva neoliberal (1990-2010) dejan el saldo de la crisis actual y unas políticas anti crisis que no reniegan de la liberalización, expresión concentrada del programa vigente de las clases dominantes. En clave de derecha e izquierda, la ofensiva sigue estando en la derecha, desde la constitución de la ofensiva del capital contra los trabajadores. Es una realidad que pone de manifiesto la restauración conservadora neoliberal. La resistencia popular a la renovada ofensiva del capital (en un marco de crisis mundial) es aún débil, salvo claro está, la experiencia de cambio político que muestra la región latinoamericana y caribeña de la primera década del Siglo XXI.

Es en ese marco que debe pensarse el debate entre izquierda y derecha en el mundo, la región, y la Argentina. La ofensiva reaccionaria tiene cuatro décadas y en el camino terminó con la bipolaridad, sin poder establecer una hegemonía estable con consenso global. Es un periodo hegemonizado por EEUU con su poder económico (pese a sus límites estructurales), militar (aún con empantanamientos y probables derrotas), e ideológico (simbólico). En la otra esfera del conflicto y la lucha de clases pueden pensarse los procesos de construcción (intentos) de alternativa política. En ese sentido, el 2001 tiene dos momentos de interés para considerar. Uno es la respuesta del Foro Social Mundial (FSM), convocado en enero del 2001 al emblemático Foro Económico Mundial (FEM), existente desde 1971 (Foro de Davos). El otro es la pueblada de diciembre en Argentina. El primero expresa la convocatoria a un movimiento de movimientos en el mundo, aún en discusión sobre su rumbo, formas de organización y movilización, tareas y hegemonía en su interior. El segundo, producido a escasos días de la ofensiva militarista de EEUU luego de los atentados del 11S, y que en el mundo se leyeron como una crítica a las políticas fondomonetaristas y neoliberales.

Estamos apuntando a un movimiento cíclico de la lucha de clases, a una dinámica de ofensivas y contraofensivas, donde los momentos de “crisis explícita y visible” del régimen del capital permiten saltos cualitativos en la definición transitoria de la conflictividad entre las clases por organizar la sociedad. Enfatizamos en lo explícito y visible

para remitirnos a momentos emblemáticos como la crisis del 30´, de mediados de los 70´ o en la actualidad, puesto que la crisis es permanente, es forma de funcionamiento del régimen del capital. Que no sea visible como fenómeno para la sociedad, o manifestación de las cuentas macroeconómicas, no implica la inexistencia de crisis en el proceso de valorización de los capitales.

Nuestra hipótesis apunta a syndicar a esos pocos momentos históricos de crisis, como “oportunidades” para el cambio, o la variación de las relaciones sociales, en sentido progresivo o regresivo. Más explícitamente aún, en torno a la crisis de 1874-76, la primera gran depresión capitalista, se establece la oportunidad en sentido contrario con la experiencia de la Comuna de París (1871), ahogada en sangre por la represión del poder; tanto como la oportunidad de despliegue de un nuevo paradigma teórico en la Economía Política: la escuela neoclásica (de Karl Menger a Alfred Marshall entre 1871 y 1890), en oposición a la crítica de Carlos Marx a la escuela clásica (en 1867 ya se había publicado el Tomo I de “El Capital”). El monopolio surgido del producto de la concentración y centralización del capital entre 1860 y 1880 (Lenin, en El Imperialismo...) necesitaba nuevo paradigma teórico y el cambio de las preguntas científico técnicas, de la historia a la matemática, de la escuela clásica a la neoclásica, de Smith y Ricardo a la escuela austríaca (Menger) y a Marshall. La crisis habilitaba la disputa del orden social, del mismo modo que en torno de 1930, con una realidad desafiante por la existencia del socialismo soviético (1917), lo que condicionó en el capitalismo una salida reformista a la crisis, el Estado del Bienestar y las políticas keynesianas.

Lo que afirmamos es que la ofensiva del capital en plena crisis de los 60´ y 70´, y actuando desde el terrorismo de Estado en el Cono Sur de América, proyectó su iniciativa liberalizadora, de “derecha”, imponiéndose en un proceso continuo en los últimos 40 años (1970-2010). Esa ofensiva, sugerimos, encontró límites en torno a los acontecimientos del 2001. No curiosamente, ese es un año también de crisis y recesión en EEUU y la economía mundial. La respuesta estadounidense fue el endeudamiento deliberado, de familias, empresas y gobierno; junto a la aceleración de la militarización de la sociedad mundial. El trayecto recorrido desde entonces desemboca en la crisis actual (2007-10) y sus manifestaciones territoriales en todos los países del capitalismo desarrollado, primero en EEUU, ahora en Europa. Es el trayecto de la crisis de las hipotecas sub-prime (2007), la caída de Lehman Brothers (2008), la banca de inversión, las bolsas y aseguradoras, junto a la recesión de la economía real desplegada durante el 2009.

En definitiva, lo que se presenta como derecha contra izquierda, o viceversa, no es otra cosa que manifestación política de la lucha de clases a escala global. Es manifestación tendencial del ciclo mundial de acumulación de capitales y especificidades nacionales derivadas de su

historia y conformación sociopolítica. La crisis capitalista en curso reabre la potencia para la variación de las relaciones sociales, en un ciclo construido desde los 60' y 70' bajo ofensiva del capital, las clases dominantes y la derecha política, desafiada ahora en las condiciones esperanzadoras de la región “nuestra americana”.

El caso de la Argentina

El problema del país está en la crisis política que no terminó de resolver el 2001 y el posterior proceso hacia la normalización del régimen político en 2003 con la elección del PJ liderado por Néstor Kirchner. Las clases dominantes habían impuesto su política de reestructuración regresiva entre 1975-76 y 2001, que fuera objetada por la movilización popular. La crisis política intentó ser encauzada entre 2002 y 2008 en la perspectiva de “normalizar el capitalismo”, de “reconstruir el capitalismo nacional”, de organizar un “capitalismo serio”. Todas expresiones de los gobiernos que se sucedieron en este periodo y que requerían crecimiento económico, satisfacción de necesidades y consenso social. Tanto el default decretado en la última semana de diciembre del 2001 (Adolfo Rodríguez Saa), como la devaluación del peso en la primera semana del 2002 (Eduardo Duhalde) generaron las condiciones estructurales para el crecimiento, el cambio de tendencia transitorio en el deterioro de los indicadores sociales (luego del primer impacto regresivo de la devaluación sobre el salario, los ingresos populares y la pobreza), y un consenso acrecentado expresado en la duplicación de votos del kirchnerismo entre 2003 y 2007. Se cumplía con la tríada de objetivos (crecimiento, consenso y satisfacción de necesidades desde un piso muy bajo), pero no se resolvía la cuestión de fondo, que volvía a ponerse en evidencia con la crisis capitalista explícita hacia el 2008. El problema es el capitalismo y su forma de manifestarse en Argentina.

¿Qué significa capitalismo normal, en Argentina y en cualquier parte?
¿Qué supone reconstruir el capitalismo nacional? ¿Qué es un capitalismo serio? Los interrogantes deben responderse en el marco de la crisis capitalista en curso.

En Argentina creció la transnacionalización, puesto que son más las empresas extranjeras que dominan en la producción y la circulación económica local; pero también resulta creciente la salida de capitales locales que buscan ampliar sus inversiones más allá del territorio, casos emblemáticos son Arcor y Techint; aunque también la compra de activos externos por residentes locales que entre 2006 y 2009 equiparan el monto total de reservas internacionales (50.000 millones de dólares al 8/7/10). Un capitalismo normal para la Argentina significa su inserción subordinada en el sistema mundial del capital, y por eso desde 2003 en adelante se intenta “normalizar” la situación con los “mercados” cumpliendo con las cancelaciones de deuda externa pública, renegociando los títulos en cesación de pagos y en la búsqueda de diálogo con organismos internacionales (FMI, Club de París), más allá

de discursos críticos. Por supuesto que ese es el marco de la participación argentina como socio menor en el G20, transformado como cumbre presidencial a iniciativa del Presidente de EEUU, George W. Bush, desde noviembre del 2008.

El “capitalismo nacional” ya no supone el carácter autónomo buscado en el 60´ y el 70´, aún cuando ya no fuera posible entonces. En la actualidad lo nacional está determinado por el territorio donde transitoriamente el capital busca función, sea su origen local o externo.

La transnacionalización de la Argentina es un proceso deliberadamente buscado desde el 75-76, pero aún antes desde el 66, y si se quiere, desde 1955. Los límites estuvieron en la concepción del desarrollo imperante en la Argentina del 45 (el peronismo), convergente con las políticas de industrialización que desde el surgimiento de la CEPAL (1948) se imponían como programa en la región latinoamericana y caribeña. Pero más que una estrategia de desarrollo, era la organización social y política, principalmente de los trabajadores, lo que impidió o retrasó el fenómeno de restauración conservadora por un largo periodo hasta el surgimiento de la “solución definitiva”, la dictadura genocida de 1976-83.

¿Este proceso de transnacionalización culminó en estos últimos años? No, la diferencia es que el 2001 expresó manifestaciones populares de rechazo a las condiciones en que hasta entonces funcionó la sociedad, su Estado y el orden económico. ¿La derecha como expresión de las clases dominantes se retiró de la dominación política? La base del orden social local sigue siendo la explotación bajo dominación transnacional. En todo caso, lo que hay es la pretensión de recuperar iniciativa para un proyecto explícito de liberalización de la economía, tal como ocurría en los 90´, con Menem, Cavallo, la Mediterránea, Fiel y el Cema^{ix}. El poder económico (la explotación), base de la sociedad civil a lo Marx (ver la Introducción a la contribución a la crítica de la economía política de Carlos Marx) nunca abandonó su lugar de dominación. El restablecimiento de la tasa de ganancia de una parte importante del capital hegemónico entre 2002 y 2008 alejó las manifestaciones de crisis política. Los límites a la ganancia establecidos por la disputa de ingreso y el impacto de la recesión mundial desataron la remarcación de precios (inflación) y la disputa por una política económica más acorde con las necesidades de mantener elevados niveles de rentabilidad logrados en el tiempo siguiente de la devaluación pos convertibilidad.

La derecha no se retiró del poder en el 2001, solo tuvo rechazo por la movilización popular, sin capacidad para instalar un proyecto alternativo. ¿La derecha se retiró del poder en la región latinoamericana y caribeña? La sola continuidad cincuentenaria del bloqueo a Cuba da cuenta del mantenimiento de la derecha y el poder en la región, aún desafiado por la revolución cubana. Lo que se presentó en la última década del Siglo XX es un proceso de resistencias variadas que

habilitaron una primera década de cambio político en la región para el inicio del Siglo XXI.

Eso no cambia la situación de dominación transnacional en toda la región, pero si expresa los límites políticos que la clase subalterna le impone a la clase dominante.

Hemos sostenido en un artículo anterior que la novedad no es Sebastián Piñera en el Gobierno de Chile, sino la renovación para un segundo mandato de Evo Morales y Álvaro García Linera en Bolivia. El nuevo gobierno trasandino retoma el legado neoliberal explícito que en su momento instaló Pinochet, mas, el segundo periodo del gobierno popular del Estado plurinacional de Bolivia habilita a pensar en nuevo tiempo histórico. Un proceso fundado en la constitución de nueva subjetividad transformadora, que recrea condiciones vindicadoras del programa histórico de los pueblos originarios por cinco siglos, y la articulación con un proyecto de emancipación que fuera enunciado hace dos siglos y derrotado por el proyecto civilizatorio asociado al desarrollo capitalista. Es decir, de las relaciones sociales de producción organizadas en Estado plurinacionaln, y que hoy pugnan por cambios al interior de cada país y una perspectiva de integración para la liberación social.

Ni testimoniales ni posibilistas

El peligro en la etapa no proviene de una amenaza por derecha, aunque es una realidad el avance de la militarización regional dada por las bases estadounidenses en Colombia, las aprobadas leyes de seguridad en regímenes constitucionales, o en el golpe hondureño. Procesos que se suman a otros de base estructural como el avance en materia de Tratados de Libre Comercio, Tratados Bilaterales de Inversión y un conjunto de institutos favorecedores de la seguridad jurídica y la liberalización demandada por los capitales transnacionales más concentrados que actúan en la región. El problema reside en el escamoteo de la crítica a las políticas de gobierno por temor al recambio gubernamental por opciones ubicadas a la derecha de las administraciones actuales. En otro sentido, también constituye una dificultad no diferenciar la especificidad del tiempo político en buena parte de los procesos políticos de la región, que aún no modificando la institucionalidad instalada en los 80´ y 90´, levanta una prédica contra el neoliberalismo y sus políticas.

No se trata de identificar a los gobiernos neo desarrollistas, o “progresistas” con las administraciones propias del ajuste estructural, la modernización privatizadora y reformadora del Estado; pero tampoco subordinar un proyecto autónomo de las clases subalternas por defender el mal menor. La presencia de estos gobiernos es producto de la lucha, organización y movilización popular. Ese es el condicionante de la situación actual en Nuestra América, especialmente en el cono sur de la región y por ende, pasa a ser el propósito de un proyecto de

generación de subjetividad para el cambio, sobre la base de un programa anticapitalista que pueda superar la situación de crisis actual y que emerja con respuestas creativas a la demanda de organización política en las nuevas formas de objeción de las formas tradicionales de organización de la representación y la participación política.

En Argentina sigue siendo una asignatura pendiente la constitución de una fuerza política que pueda articular una dinámica social de lucha y organización que está presente en el conflicto cotidiano sin expresión conjunta. Con base en la tradición histórica de la organicidad del movimiento popular resulta imprescindible resolver la organización de los trabajadores en su composición actual, tarea que hace 20 años intenta la CTA. Se agiganta el desafío por afirmar el proyecto de la Central de los Trabajadores en la Argentina para avanzar en la iniciativa popular que sustenta un movimiento hacia una asamblea constituyente para discutir el país que se tiene y el que se necesita. Es una perspectiva que supone la definición de un proyecto popular emancipador que sintetice la experiencia del saber popular con el saber específico en el camino que de la experiencia, con sus más y sus menos, de los países que integran la Alianza Bolivariana para las Américas, ALBA.

Con ese espíritu debe pensarse la coyuntura y sin ser testimoniales o posibilistas, disponerse a ser parte de la experiencia de radicalización de las propuestas de transformación social para otorgarle rumbo nuevamente a un proyecto que rescate las tradiciones de lucha de los pueblos originarios y del bicentenario proyecto emancipador de la gesta libertadora.

Buenos Aires, julio de 2010

NOTAS:

ⁱ Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, UNR. Doctorando en la UBA. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Integrante del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.

ⁱⁱ El 19 y 20 de diciembre se produjeron movilizaciones populares en las grandes ciudades, principalmente en la Capital Federal, que condenaron el régimen político y provocaron la renuncia del gobierno. Se habilitó entonces un importante momento de disputa política que puso en crisis a la sociedad y a la política.

ⁱⁱⁱ Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la Capital Federal. Electo en diciembre del 2007 y con mandato hasta diciembre del 2011.

^{iv} Conflicto entre el gobierno y sectores agrarios por la disputa de la renta agraria. Se discutía (aún se discute) la magnitud y extensión de los impuestos a las exportaciones (retenciones) a productos primarios.

^v Liderada por Álvaro Alsogaray, impulsor del liberalismo a ultranza y expresión de las concepciones monetaristas propagandizadas en los años 60' y 70' por Milton Friedman (Economista de la Escuela de Chicago, EEUU, galardonado con el Nobel de Economía en 1976). No logró representación parlamentaria.

^{vi} Liderada por Alsogaray, logró representación electoral desde 1987 y luego como aliado del menemismo sobrevivió en la década del 90', para luego perder toda participación parlamentaria.

^{vii} Entre otros textos, sobresale la exhaustiva investigación de Osvaldo Bayer sobre los sucesos de la lucha y represión de los obreros de la Patagonía.

^{viii} En el Diario La Nación del sábado 13 de agosto de 2005 se publicó la nota: "El peronismo no es de izquierda ni de derecha", donde se expresan las opiniones de José Díaz Bancalari, conocido dirigente del

PJ. La nota dice "...el diputado explicó que "el peronismo es el que conduce y otras fuerzas se suman como lo hicieron en los orígenes comunistas y conservadores que fueron ministros del primer gobierno de Perón [Juan Domingo] y eso no significa que se tuerza el pensamiento". "El peronismo tiene una doctrina que quienes participamos desde hace tiempo no desconocemos: no somos ni de derecha ni de izquierda". "Recordó que Perón en su último discurso dijo que "en este camino nos vamos a encontrar con muchos bandidos que nos querrán tirar para la izquierda o para la derecha, pero no nos vamos a dejar tirar para ningún lado y en los 70 esa diferencia se marcaba con una consigna: no yanquis ni marxistas, peronistas".

^{ix} Son tres instituciones creadas por el poder económico para la formación de intelectuales y proyectos orgánicos a las demandas de las clases dominantes.